

A continuación encontrarás una muestra del libro
«Puro» del autor Dean Inserra.

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/puro>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com



Elogios para *Puro*

¿Cómo deben hablar sobre el tema de la sexualidad los padres, pastores y líderes cristianos con las nuevas generaciones? Con el deseo de corregir modelos de pureza poco útiles, muchos dudan o incluso se muestran hostiles a enseñar la ética contracultural bíblica de la sexualidad. Dean Inserra ofrece una corrección valiente y pastoral a esta preocupante tendencia, al ofrecerles a los cristianos una guía básica para ayudar a los jóvenes a ver la riqueza del plan de Dios para una sexualidad y un matrimonio exitosos. En un mundo donde a nuestros hijos los bombardean con mensajes contradictorios, los padres deben ser intencionales. Este es un recurso que cada pastor, pastor de jóvenes, pastor universitario y padre debería tener en abundancia.

DANIEL DARLING, director del *Land Center for Cultural Engagement* en el *Southwestern Seminary* y autor de muchos libros exitosos, incluyendo *The Dignity Revolution, A Way With Words* y *The Characters of Christmas*

He visto cómo ha cambiado la forma de tratar el tema de la pureza a lo largo de los años. No cabe duda de que la manera en que muchos de nosotros como cristianos hemos reaccionado al libertarismo sexual de nuestra cultura ha dejado a muchas personas avergonzadas y heridas. No obstante, como nos enseña Dean Inserra en este apasionante libro, el diseño de Dios para nuestra sexualidad es claro y bueno a la vez. Me siento agradecido por este llamado a la santidad y a la pureza que está lleno tanto de gracia como de bondad.

BOB LEPINE, coanfitrión durante muchos años de *FamilyLife Today*; autor de *Ama de verdad*; pastor de *Redeemer Community Church* de Little Rock

¿Es posible vivir una ética sexual saludable, bíblica y distintivamente cristiana en el mundo actual? ¿Y qué hacemos con todos los excesos de la «cultura de la pureza»? ¿Acaso es anticuada la misma idea de la pureza sexual? ¿O incluso perjudicial? En *Puro*, Dean Inserra trata de forma directa con los problemas del movimiento de la pureza y, a la vez, explica con claridad el diseño de Dios para el sexo. Como siempre, la obra de Dean es fácil de entender, humorística y basada en las Escrituras. Este libro es un excelente recurso para los adolescentes, los padres y todos los que trabajan con ellos.

JIMMY Y KRISTIN SCROGGINS, autores de *Full-Circle Parenting*

Cuando regresamos a mirar cualquier tendencia muy popular o cualquier fenómeno en nuestra cultura, o en nuestra iglesia, el beneficio del tiempo nos permite ver posibles vacíos y debilidades. Sin importar tu opinión acerca de las campañas de pureza sexual del pasado, Dean Inserra ha diseñado un libro muy útil que nos muestra todo el cuadro que explica por qué Dios creó el sexo y el contexto para el que lo diseñó. En resumen, no podemos dejar que posibles deficiencias en los esfuerzos del pasado nos lleven a otra cosa que no sea la visión escritural del amor, el matrimonio y el sexo que Dios nos dio en su Palabra.

KEVIN EZELL, presidente del *North American Mission Board*, SBC

El evangelicalismo contemporáneo está obsesionado con la justicia social y el amor al prójimo. Sin embargo, cuando se trata el tema que está literalmente destruyendo la vida de las personas dentro y fuera de la iglesia, la sexualidad, muy pocos están dispuestos a hablar la verdad. *Puro*, de Dean Inserra, sí lo hace. Muy pocos están dispuestos a ser tan claros, valientes y directos acerca de lo que la Biblia enseña sobre la sexualidad como Dean, y esto se debe a que Dean cree que la sexualidad bíblica es para nuestro bien, no para perjudicarnos ni para reprimir nuestros deseos. Si la iglesia quiere amar a su prójimo y buscar el bien de la sociedad, hay algunas otras formas prácticas de hacerlo, aparte de decir la verdad sobre el diseño de Dios para la sexualidad.

ANDREW T. WALKER, profesor asociado de ética cristiana en el Seminario Teológico Bautista del Sur; miembro del *The Ethics and Public Policy Center*

¡Dean Inserra lo logró otra vez! Nos da a los cristianos otro recurso para ayudarnos a abordar los temas cruciales que afrontamos en la actualidad. Esta vez trata la «cultura de la pureza» y nos muestra una mejor forma de pensar con respecto a todo lo que tiene que ver con el noviazgo, el matrimonio y el sexo. De esto se trata *Puro*. Con su rápido ingenio y aguda perspicacia teológica, Inserra llama a los creyentes a una norma más elevada y santa en cuanto a la forma en que pensamos sobre nuestra pureza y actuamos en nuestras relaciones personales. Escrito con el corazón de un pastor, Dean logra el equilibrio perfecto de señalar el pecado y comunicar duras verdades en un espíritu de gracia y amor. Este libro va a desafiar, animar y ayudar a muchas personas. Lo recomiendo en gran medida.

JARRETT STEPHENS, pastor sénior de la iglesia bautista *Champion Forest* y autor de *The Always God: He Hasn't Changed and You Are Not Forgotten*

Para esos de nosotros que crecimos en medio del movimiento de la cultura de la pureza y que ahora estamos viendo la arremetida en su contra, tanto en línea como en la vida real, *Puro*, de Dean Inserra, es un recurso útil. ¿Qué dice de veras la Biblia acerca del sexo? ¿Por qué los cristianos deben comprometerse con la pureza? ¿Cómo se ve en realidad una ética sexual bíblica en la cultura actual? Este libro responde esas preguntas y otras más. Tanto si estás casado como si eres soltero, cuestionándote las lecciones de la cultura de la pureza o ministrando a quienes lo están, este libro proporciona una mirada amable y sin disculpas a lo que la Biblia tiene que decir acerca del diseño de Dios para nosotros.

ELIZABETH HYNDMAN, líder de proyectos editoriales en *Lifeway Women*

En un mundo enloquecido y confundido por el sexo, y en una cultura eclesial que se avergüenza cada vez más y que está dispuesta a redefinir la clara ética sexual de la Biblia, no me imagino otro libro más importante que *Puro*, de Dean Inserra. Dean no evade ni un solo tema importante y los aborda todos, incluyendo el de «le dije adiós a las citas amorosas», «el verdadero amor espera», «no hay nada de malo con ser homosexual» y «la pornografía es la norma», con verdades bíblicas, compasión pastoral y oportuna relevancia. Y, como es usual, ¡el sentido del humor de Inserra hace que el libro sea fácil de leer! ¡Todo el mundo debe comprar este libro y leer su importante mensaje!

JONATHAN AKIN, vicepresidente de relaciones eclesiales y ministerios de campos en *Carson-Newman University*

Vivimos en una época profundamente confusa, en la que se rinde culto al hiperindividualismo y a su enfoque de la sexualidad basado en el «todo vale» y se valoriza la deconstrucción religiosa y su desconfianza de la autoridad. La profunda claridad de Dean Inserra atraviesa esa confusión al reenfocarse en el propósito de una ética sexual cristiana: ser fieles seguidores de Jesús. Con su manera característica, no huye de nada y confronta los falsos discursos tanto dentro como fuera de la iglesia estadounidense. «Cuando quebrantamos el diseño de Dios, debemos esperar el quebranto, no la bendición». El pastor Inserra nos llama a realinearnos, en cuerpo, alma y espíritu, con Aquel que diseñó nuestra sexualidad y que sana nuestro quebranto. Este llamado va más allá de corregir la «cultura de la pureza» o de sus subsiguientes inclinaciones, a fin de describir un discipulado que sea puro de manera holística y monolítica.

KATIE J. MCCOY, directora del ministerio de mujeres en el *Center for Church Health*

A diferencia de muchas cosas relacionadas con la cultura de la pureza, Inerra centra su crítica en la sabiduría bíblica en vez de hacerlo en la mundana, y luego ofrece consejos prácticos basados en la Biblia para tener un mejor enfoque con respecto a las citas amorosas, el matrimonio y el sexo. Más que solo una mirada a la locura de la pureza de los años noventa, esta comprensiva obra tiene el impacto complementario de llevarnos a reflexionar en las respuestas al pecado que están de moda hoy.

MEGAN BASHAM, *The Daily Wire*

**POR QUÉ EL
PLAN BÍBLICO
PARA LA
SEXUALIDAD**



**NO ES
ANTICUADO,
IRRELEVANTE
NI OPRESIVO**



**DEAN
INSERRA**

Contenido

PRIMERA SECCIÓN

LA PREPARACIÓN DEL ESCENARIO

1. La cultura de la pureza y «El verdadero amor espera» 11
2. La cultura de la pureza y «Le dije adiós a las citas amorosas» 25
3. El contraataque a «Es solo sexo» 39

SEGUNDA SECCIÓN

ESTAR DE PASO: LA VIDA COMO PEREGRINOS EN UN MUNDO ENLOQUECIDO POR EL SEXO

4. Mentira n.º 1: «El sexo se da por sentado» 57
5. Mentira n.º 2: «El matrimonio es la piedra de remate, no la piedra angular» 65
6. Mentira n.º 3: «La pornografía es la norma» 77
7. Mentira n.º 4: «No es malo ser gay» 93
8. Mentira n.º 5: «Mi dormitorio es asunto mío» 111
9. Mentira n.º 6: «Nadie tiene por qué saberlo» 123
10. Mentira n.º 7: «La cohabitación es lo más lógico» 135

TERCERA SECCIÓN

¿CUÁL ES EL SIGUIENTE PASO?

11. A la espera: La soltería y el evangelio 147
12. Dios ofrece una «salida» 163
13. Lo que me hubiera gustado que me enseñara el movimiento «El verdadero amor espera» 173
14. Unas palabras para los quebrantados 185
- Notas 191

PRIMERA SECCIÓN



La preparación del escenario

La cultura de la pureza y «El verdadero amor espera»

Si quieres empezar una revuelta entre muchos adultos jóvenes cristianos, menciona las palabras «cultura de la pureza». Es un «detonador» semejante a hablar sobre política con tu tío durante una cena por el Día de Acción de Gracias o gritar «¡Vivan los Yanquis!» en Fenway Park. Se armará un lío tremendo. El editor de *Coalición por el Evangelio*, Joe Carter, define la cultura de la pureza como «el término que a menudo se utiliza para referirse al movimiento evangélico que intenta promover un punto de vista bíblico con respecto a la pureza [...] desalentando las citas amorosas y promoviendo la virginidad antes del matrimonio, con frecuencia mediante el uso de recursos tales como una promesa de mantenerse puros, símbolos tales como los anillos de la pureza y eventos como los bailes de la pureza»¹.

Si bien un punto de vista bíblico con respecto a la pureza parece como algo que los cristianos deberían tener, partes del

movimiento ministerial juvenil de los años noventa ahora se consideran extremistas y muchos piensan que han dañado a toda una generación. Aunque nunca asistí a un baile de la pureza (gracias mami y papi), estuve inmerso en el movimiento sin siquiera darme cuenta, solo por asistir y participar en actividades y ministerios de la juventud evangélica. Esos de nosotros que vinimos a la fe, o nos convertimos al cristianismo durante los años noventa, no teníamos idea de que un día nuestros contemporáneos mirarían con desprecio este fenómeno que enfatizaba la importancia de la abstinencia sexual hasta el matrimonio.

Algunos creen que un enfoque centrado en la abstinencia provocó una violenta reacción de adicción sexual reprimida. Después de un horrible incidente que tuvo lugar hace poco, un asesino dijo que la causa por la que había matado a muchas mujeres era su propia adicción al sexo, lo que un escritor comenta que es «una afirmación que muchos dentro del mundo evangélico reconocen como un fruto de la cultura de la pureza desviada»². Otros se enfocan en la vergüenza que se produjo como resultado de mantener de forma inadecuada las expresiones externas de compromiso que enseñaba ese ministerio³. En un artículo del *New York Times*, Katelyn Beaty escribió que «la cultura de la pureza, como se la enseñaron a mi generación, hirió a muchas personas e impidió que conocieran al Dios amoroso y misericordioso que se encuentra en el corazón de la fe cristiana» y fue una «carga psicológica que muchos de mis contemporáneos y yo todavía estamos descargando»⁴.

Sin embargo, el movimiento empezó con buenas intenciones, con la esperanza de proveer una alternativa a la revolución sexual y la campaña del «sexo seguro» que tenía lugar a lo largo de todo el país. Carter nos ayuda a situar el movimiento en el contexto de la época:

El movimiento de la pureza sexual comenzó en los años noventa a medida que los cristianos que eran niños o

adolescentes durante el inicio de la revolución sexual de los años sesenta empezaron a tener hijos adolescentes. Durante los primeros años de la década de los noventa, el sida se había convertido en la primera causa de muerte⁵ de los hombres de los Estados Unidos entre las edades de veinticinco y cuarenta y cuatro años, y la tasa de embarazo durante la adolescencia era más alta que nunca⁶. El número de las parejas sexuales antes del matrimonio también se había incrementado de manera sustancial desde los años setenta⁷.

No es radical considerar esas estadísticas como causa de gran preocupación ni desear una alternativa al mensaje que circulaba en la sociedad con respecto al sexo. No obstante, muchos miran atrás al movimiento de la pureza y las reacciones van desde entornar los ojos hasta traumatizarse por completo. Para empezar a entender este fenómeno, hay que remontarse a 1993 y al compromiso de «El verdadero amor espera».

HACER LA PROMESA

En 1993, ser un adolescente cristiano fiel en la vida cristiana evangélica estadounidense significaba «hacer la promesa». Esto se hacía firmando con tu nombre debajo de la siguiente declaración en una tarjeta, lo que indicaba que estabas haciendo la promesa escrita en la tarjeta, una clase de juramento, a Dios, a ti mismo y a tu futuro cónyuge (que en la tarjeta se le denominaba tu futura pareja).

«Creuyendo que “El verdadero amor espera”, hago un compromiso con Dios, conmigo mismo, mi familia, mis amigos, mi futura pareja y mis futuros hijos a una vida de pureza incluyendo la abstinencia sexual desde este día hasta el día en que inicie una relación de matrimonio basada en la Biblia»⁸.

Firmar la tarjeta de «El verdadero amor espera» era un hecho que solo lo superaba caminar por el pasillo durante

el servicio en una iglesia (la forma en la que muchos entregan su vida a Jesucristo en la cultura evangélica). La tarjeta no era algo que los líderes de jóvenes pasaban y recogían al azar, como cuando se recoge una ofrenda o se distribuye información sobre el próximo viaje misionero. Esta fue una iniciativa nacional con todos los bombos y platillos. Era algo parecido a las cruzadas evangelísticas de Billy Graham, pero en vez de entregarle tu vida a Jesús y nacer de nuevo, te comprometías con la tarjeta y su contenido. En vez de caminar por el pasillo al ritmo de un himno como «Tal como soy», caminabas por el pasillo hacia un futuro cónyuge hipotético que no conocías, pero con el que te comprometías a los catorce años de edad; una promesa de mantenerte virgen para él o ella. En 1994, «El verdadero amor espera» tuvo una celebración en Washington D.C. en la que veinticinco mil jóvenes llevaron más de doscientas mil tarjetas de promesas de estudiantes de todo el país, más del doble de lo que la convención Bautista del Sur había esperado ver¹⁰. Permanecer virgen hasta el matrimonio era la meta y la promesa, y familias enteras viajaron a Washington D.C. para declarar su compromiso.

No es de extrañar que la cultura de la pureza y el movimiento «El verdadero amor espera» no «resolvieran» los problemas de inmoralidad sexual entre los jóvenes dentro ni fuera de la iglesia. Sin embargo, dado el hecho de que innumerables personas han contado durante los últimos años sus historias acerca de cómo la cultura de la pureza tuvo efectos adversos en ellos, o dio lugar al abuso sexual que sufrieron, debemos analizar en qué se equivocó. Pienso que el movimiento trataba de arreglar el problema equivocado con la solución equivocada. Permíteme explicarme.

El diseño de Dios para el sexo y la sexualidad es bueno. La Biblia nos narra la historia de Adán y Eva, y enfatiza que eran uno: «El hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos llegan a ser como una sola persona. Tanto el hombre como su mujer estaban desnudos, pero ninguno de los dos sentía vergüenza de estar así» (Génesis 2:24-25, DHH).

Esto de ser una sola persona es más que la relación sexual, pero de seguro que no es menos. En el Nuevo Testamento, tanto Jesús (en Mateo 19) como Pablo (en Efesios 5) hacen referencia a esta unión de Adán y Eva como el diseño de Dios para el sexo y el matrimonio, destacándola como el contexto histórico y adecuado de Dios para que existiera y floreciera el sexo. Aquí tenemos a un hombre y a una mujer, creados uno para el otro, unidos como una sola persona, y están desnudos sin sentir vergüenza. ¿Cómo es posible que un movimiento cristiano que pretendía promover el buen diseño de Dios pudiera producir tantos pensamientos y sentimientos negativos en toda una generación de cristianos?

Tan solo tenemos que ir al siguiente capítulo de Génesis para ver cómo cambian las cosas. De repente, esta primera pareja, la corona de la creación buena de Dios, se ve inmersa en el dolor y la vergüenza.

- Génesis 2:25: «Tanto el hombre como su mujer estaban desnudos, pero ninguno de los dos sentía vergüenza de estar así» (DHH).
- Génesis 3:7: «En ese momento se les abrieron los ojos, y tomaron conciencia de su desnudez. Por eso, para cubrirse entretejieron hojas de higuera».

En Génesis 2:25, la desnudez no acarrea vergüenza. Sin embargo, ni siquiera tengo que voltear la página de mi Biblia para ver con exactitud a las mismas personas, Adán y Eva, que ahora se daban cuenta de que estaban desnudos. De repente, pusieron en marcha sus máquinas de coser para cubrirse el uno del otro. ¿Qué sucedió que hizo que cambiaran de no tener vergüenza a correr como locos en busca de ropa?

El pecado.

El Catecismo de la Nueva Ciudad define el pecado como «rechazar o ignorar a Dios en el mundo que Él creó, rebelándonos contra Él al vivir sin referencia a Él, sin ser ni hacer lo que

requiere su ley, resultando en nuestra muerte y en la desintegración de toda la creación»¹¹.

La Biblia es clara con respecto a que «la paga del pecado es muerte» (Romanos 6:23, RVR60) y de seguro que esto incluye la muerte física. El pecado de Adán y Eva los condujo a su expulsión del jardín del Edén y a la certeza de que un día iban a morir como personas que violaron el mandamiento del único, santo y verdadero Dios. Sin embargo, esta muerte también quebranta, distorsiona y envenena a las personas y a las cosas que Dios creó. Cuando rechazamos los buenos mandamientos de Dios, escogiendo en vez de eso lo que deseamos, entramos en un mundo que no es como debería ser, y vemos la declinación de la sociedad y de la creación en su totalidad. El sufrimiento es la nueva realidad de este mundo y de las personas a las que se les ha prohibido entrar en el jardín del Edén.

El pastor Paul Carter afirma que «sería difícil exagerar la importancia y el impacto del pecado humano, desde el punto de vista cósmico, corporativo y personal. El efecto del pecado no solo es un problema para el planeta o para las especies; nos afecta de manera profunda a nosotros como seres humanos»¹². Sí, el pecado lo afecta todo. Lo que me impacta de la historia de Génesis es que lo primero que vemos que se afecta es la forma de pensar de Adán y Eva sobre el hecho de estar desnudos. La secuencia de los eventos es sorprendente: «La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable para adquirir sabiduría, así que tomó de su fruto y comió. Luego le dio a su esposo, y también él comió. En ese momento se les abrieron los ojos, y tomaron conciencia de su desnudez. Por eso, para cubrirse entretejieron hojas de higuera» (Génesis 3:6-7). Justo después de comer la fruta, los ojos de Adán y Eva se abrieron para ver su desnudez y sintieron vergüenza. El pecado trajo el quebrantamiento al mundo que Dios creó, y el primer cambio aparente fue en el aspecto sexual de sus cuerpos. Incluso el hecho de estar

desnudo frente a tu propio cónyuge ya no parecía normal en este mundo caído.

Desde aquel cambio tan rápido, pero a la vez enorme, el pecado y sus efectos se han apoderado del mundo, y afectan cada aspecto de la vida. El pecado sexual es un gran ejemplo de las consecuencias catastróficas de la caída. ¿Quién habría pensado que comer de un árbol prohibido nos lanzaría a un mundo de adulterio, pornografía, abuso sexual, aborto, padres ausentes, homosexualidad, encuentros sexuales casuales, cohabitación y a mucha vergüenza? No obstante, Dios es soberano sobre el quebranto y les advierte a las personas que no se alejen de su diseño. Como cualquier buen padre, es específico acerca del peligro y les manda a los cristianos a que huyan tanto de la tentación como de la acción (1 Corintios 6:18).

Entonces, apareció el movimiento «El verdadero amor espera», que se enfocaba en «salvarte a ti mismo». La primera razón para entrar era bastante sencilla: tu futuro cónyuge lo merece. No estoy siendo injusto ni simplista; ese era el mensaje. El futuro cónyuge de uno lo idealizaban como la motivación más importante. Este enfoque no solo no reconoce el único remedio para el pecado (el perdón en la sangre de Cristo que nos limpia por completo para caminar en novedad de vida), sino que exalta lo creado en lugar del Creador, que es la definición de idolatría que se ve en toda la Escritura. Lo que recibiste fue el diseño de Dios sin la gloria ni la gracia de Dios.

¿PERDONADO? ¿O CIUDADANO DE SEGUNDA CLASE?

Recuerdo cuando escuchaba hablar acerca de la «virginidad secundaria» durante el movimiento. Esto era para las personas que ya habían perdido su virginidad antes de firmar la tarjeta de compromiso. Era una clase de segunda oportunidad. Sin embargo, es probable que tu futuro cónyuge se sintiera bastante

decepcionado o engañado por tu falta de compromiso con tu primer matrimonio. Katelyn Beaty escribe: «Una parte del folclore de los grupos de jóvenes era un “juego” en el que pasaban un vaso por todo el círculo de personas. Durante cada ronda, alguien escupía en el vaso, hasta que la última persona recibía un vaso lleno de saliva. “¿Querría alguien tomarse esto?”, decía el pastor de jóvenes. “No. Y así es cómo te verán otros si te acuestas con diferentes personas”»¹³. Nunca vi ni escuché nada acerca de esta actividad, pero el principio que se ejemplifica en esa historia era el que, sin duda alguna, se enseñaba. Necesitabas guardarte para el matrimonio porque no querías ser esa persona que no llegara virgen a su matrimonio.

La música cristiana contemporánea se involucró en el movimiento cuando Rebecca St. James, popular cantante de los noventa, lanzó la canción *Wait for me* [Espérame] hacia el final del auge del movimiento «El verdadero amor espera» en el 2001. Cinco años después de escribir y lanzar la canción, la cantante reflexionó: «Es un hecho muy conocido que a los chicos les gustaría casarse con una virgen. Creo que toda la idea de que es una chica la que está cantando la canción y está esperando en realidad los impacta también y los ayuda a esforzarse por ser hombres de honor»¹⁴. No tengo la menor duda de que St. James era sincera con respecto a su deseo de que la canción animara a una generación de cristianos que trataban de caminar en pureza sexual. Estoy seguro de que tuvo un impacto positivo en muchos a través de su música, pero incluso la letra de la canción está en sintonía con el enfoque de «El verdadero amor espera». El énfasis está en el futuro cónyuge desconocido, no en honrar a Dios, en rendirse a Él y en caminar en el poder del Espíritu Santo para la vida que sea que Dios ordenara para ti.

Recuerdo a una amiga de la universidad que rompió con su novio (que era un genuino seguidor de Cristo), pues le preguntó si era virgen y él le dijo que tuvo relaciones sexuales con su novia del instituto después de su fiesta de graduación. Le

respondió su pregunta con sinceridad y ella terminó con él. La razón era que había esperado y no quería casarse con alguien que no lo hubiera hecho. Esa fue la generación que creció en medio del movimiento «El verdadero amor espera». No importaba que Dios hubiera perdonado a este joven; su fracaso lo hizo inlegible en la mente de esa joven, como si nunca pudiera ser tan puro como ella. La distinción de honor en esta cultura era la tarjeta, simbolizada por un anillo de pureza en el dedo, que un día le darías a tu futuro cónyuge, una clase de línea de llegada y ceremonia de trofeos disfrazada como una luna de miel para quienes cumplían la promesa.

La cultura de la pureza de mi época de juventud inició una clase de evangelio de la prosperidad que usaba un disfraz de piedad. *Si permanezco virgen hasta el matrimonio, Dios me va a dar un futuro cónyuge que haya hecho lo mismo. Es más, no me merece si no hizo lo que hice yo.* Las consecuencias de esta forma de pensar contraria por completo al evangelio es una estela de sufrimiento. No hay suficientes hojas de higuera para cubrir el daño. Imagínate ser un adolescente cristiano que sucumbiera al pecado sexual en esta cultura, aunque fuera una sola vez. Si cometiste el error irreparable de tener relaciones sexuales, te convertiste en mercancía dañada; entonces, ¿por qué renunciar ahora? Lo hecho, hecho está, ¿cierto? Por lo tanto, en la siguiente relación, podrías pensar: «Supongo que tendremos relaciones sexuales, porque ya perdí mi virginidad, así que, ¿para qué abstenerme ahora?». La clasificación de «virgen secundaria» no pareció gustar a la mayoría, así que lo mismo daba salirse de la carrera por completo.

En los eventos de «El verdadero amor espera», los testimonios eran siempre, sin fallar una sola vez, de estudiantes universitarios o adultos jóvenes (casi siempre mujeres) que habían tenido relaciones sexuales fuera del matrimonio y ahora estaban tratando de hacer mejor las cosas como vírgenes secundarias. La esperanza era que, ya que Dios las había perdonado, tal

vez un futuro cónyuge lo haría también. En vez de enfatizar el poder completo y suficiente de la muerte redentora de Cristo en nuestro lugar, esas pobres personas casi siempre se trataban a sí mismas como escarmientos para una generación más joven, instando a las demás personas a que no hicieran lo mismo. La invitación que seguía después del testimonio era la firma de la tarjeta. Al imaginarme sentado en las gradas de un gimnasio y escuchando ese mensaje, recuerdo que mi conclusión era siempre: «Dios, espero que mi futura esposa no meta la pata como ella, en especial si voy a tratar de hacer todo esto de la promesa. Y tengo que firmar la tarjeta, ¡pues no voy a ser la persona en esta sala a la que todo el mundo mire con malos ojos si no lo hago!».

La cultura de la pureza entró en un mundo de quebrantamiento sexual y proveyó la solución de seguir las reglas y practicar la abstinencia para que no te convirtieras en un perdedor en tu luna de miel. ¿Era esto lo que Dios tenía en mente cuando creó a la humanidad? Por supuesto que no.

Lo que empezó como un esfuerzo valioso y bueno, sin querer produjo fariseos de un lado de la tarjeta de «El verdadero amor espera» y personas desesperadas buscando hojas de higuera del otro. «En vez de enfatizar el regalo del sexo dentro del matrimonio, la cultura de la pureza solía enfatizar la vergüenza de tener sexo fuera de él»¹⁵. Es fácil ser el mariscal de campo y el crítico el lunes por la mañana, pero el libro de jugadas era el mayor problema. La virginidad no proporciona una superioridad moral, ni el pecado sexual del pasado condena a alguien a encontrar a un cónyuge de menor calidad. No nos abstenemos del sexo fuera del matrimonio porque alguien con el que nos casaremos algún día «lo merece». Reservamos el sexo para el matrimonio porque Dios tiene un diseño. Cuando nos alejamos de ese diseño, lo que encontramos es más quebrantamiento. Este quebrantamiento entra de manera sigilosa en muchas de nuestras relaciones con otras personas. Sin embargo, lo más importante es que afecta nuestra relación con Dios.

Algo que no debemos pasar por alto en la historia del jardín del Edén es que las ropas que Adán y Eva hicieron para cubrirse las proveyó Dios mismo (Génesis 3:21). Dios es el sanador de nuestra vergüenza, y la historia después del pecado fatal en el jardín es una de recuperación y búsqueda del diseño de Dios en la vida de su pueblo y en su mundo.

Dios no solo hizo vestidos nuevos para Adán y Eva; hizo una promesa. Esas ropas solo durarían un tiempo determinado, y Adán y Eva no solo necesitaban cubrir su culpa y su vergüenza; necesitaban que se eliminara. Las consecuencias serían muy grandes.

Pondré enemistad entre tú y la mujer,
y entre tu simiente y la de ella;
su simiente te aplastará la cabeza,
pero tú le morderás el talón. (Génesis 3:15)

Y [el SEÑOR Dios] dijo: «El ser humano ha llegado a ser como uno de nosotros, pues tiene conocimiento del bien y del mal. No vaya a ser que extienda su mano y también tome del fruto del árbol de la vida, y lo coma y viva para siempre». Entonces Dios el SEÑOR expulsó al ser humano del jardín del Edén, para que trabajara la tierra de la cual había sido hecho. Luego de expulsarlo, puso al oriente del jardín del Edén a los querubines, y una espada ardiente que se movía por todos lados, para custodiar el camino que lleva al árbol de la vida. (Génesis 3:22-24)

Hubo destierro y consecuencias, pero también hubo esperanza. De la descendencia de esta pareja vendría un día un Salvador que le heriría la cabeza a la serpiente siendo Él mismo herido. Jesucristo, nacido de una mujer, entraría al quebrantamiento de la humanidad, pero nunca pecaría. Llevaría sobre sí mismo las consecuencias del pecado y traería una restauración futura de todas las cosas quebrantadas al morir en

una cruz, levantarse de la tumba, ascender al cielo y regresar para establecer un reino permanente donde no existe la oscuridad. Mientras tanto, Dios todavía tiene un diseño y una ética para su pueblo: vivir como luces que brillan en un mundo quebrantado.

¿Y AHORA QUÉ?

Temo que estamos experimentando una corrección exagerada a los fracasos y las fallas de la cultura de la pureza. Equivocaciones de seres humanos falibles no borran ni alteran el diseño infalible del Creador santo y perfecto. Siempre he pensado que el dicho «no tires al bebé junto con el agua de la bañera» parecía raro, pero es la expresión apropiada para describir lo que está pasando entre ciertos cristianos con respecto a la ética sexual. No solo estamos corrigiendo las fallas de la cultura de la pureza y siguiendo un camino diferente de verdad y gracia. No, personas que profesan ser cristianas viven con su novio o novia, apoyan el matrimonio entre personas del mismo sexo, se burlan de cualquier llamado a la modestia y están de acuerdo con la revolución sexual reciente que plantea que el diseño de Dios que se encuentra en la Biblia está pasado de moda o, incluso, es opresivo. La iglesia enfrenta el desafío de que, si queremos ser fieles no solo en declarar todo el consejo de Dios, sino también en caminar como discípulos fieles, tiene que mostrarle a un mundo perdido y quebrantado un diseño que es para la gloria de Dios y para su bien.

Tenemos que encontrar cómo presentar la ética sexual no solo ante un mundo en contra de la cultura de la pureza, sino también entre los cristianos que están en contra de la cultura de la pureza. Alzar la bandera blanca y rendirnos con respecto a algo tan claro y precioso en las Escrituras como es el diseño de Dios para el sexo y el matrimonio no puede ser la respuesta para corregir la cultura de la pureza. La respuesta es recuperarse y

buscar el diseño de Dios mientras Él continúa restaurando a un pueblo quebrantado para sí mismo, y creer que eso es mucho mejor que lo que puede ofrecer cualquier tarjeta de promesa o cualquier cónyuge merecedor.

Dios tiene un diseño y una ética. No los encontramos en la cultura de la pureza, sino en su Palabra.